

De promesas imposibles y egos inflados

Donald Trump ha vuelto a sorprender al mundo, no con un tweet (por esta vez), sino con el lanzamiento de STARGATE, un megaproyecto que destina 500 mil millones de dólares a la infraestructura de inteligencia artificial en Estados Unidos.



Suena impresionante, hasta que te enteras de que Larry Ellison, CEO de Oracle, promete que gracias a esta inversión podremos tener vacunas contra el cáncer en apenas 48 horas.



Una afirmación tan absurda que incluso

un chatbot mal programado dudaría en hacerla.

Pero este anuncio no solo es grandilocuente, sino que plantea preguntas fundamentales: ¿realmente necesitamos invertir semejante cantidad en IA?

¿O estamos siendo espectadores de un espectáculo mediático más, con promesas científicas tan infladas como un colchón de aire barato?

Bienvenidos al show tecnológico más caro del planeta.

¿Qué es STARGATE y por qué parece más marketing que innovación?



STARGATE, ese nombre que parece sacado de una película de acción de los 90, no es otra cosa que una estrategia para convertir a Estados Unidos en el epicentro de la inteligencia artificial.

Y para hacerlo, Trump ha decidido romper el cerdito de los ahorros nacionales y poner sobre la mesa 500 mil millones de dólares.

Para que entendamos la magnitud de esta cifra, supera con creces el gasto anual combinado de España en pensiones, sanidad y educación. Básicamente, es como

decir: 'Haremos algo tan grande que nadie podrá ignorarnos, aunque nadie entienda exactamente qué estamos haciendo'.

Lo curioso es que este plan, inicialmente programado para 2028, ahora será implementado en 2025.

Esto, según Trump, es prueba de su compromiso con la innovación; pero para muchos, no es más que otro ejemplo de su afán por impresionar rápido y sin medir consecuencias.

Y aquí es donde las cosas comienzan a ponerse turbias: para acelerar el proyecto, se han eliminado una serie de regulaciones que anteriormente garantizaban el desarrollo ético y responsable de estas tecnologías.

Porque claro, nada dice 'avance' como quitar los frenos de un coche en plena autopista.

Los protagonistas de STARGATE: Entre genios y vendedores de humo

Como en todo gran proyecto, STARGATE tiene a sus estrellas principales. Y vaya si saben llamar la atención:

Sam Altman (OpenAI): En el papel de 'el genio complacido', Altman se deshizo en halagos hacia Trump por su decisión de eliminar regulaciones.

Según él, estas restricciones estaban 'ahogando la innovación'. Pero, siendo honestos, lo que realmente estaba ahogando eran las ganancias de las grandes corporaciones tecnológicas.



Su entusiasmo parece más el de alguien que acaba de recibir un cheque en blanco que el de un líder preocupado por el impacto social de la IA.

Elon Musk: Porque no puede haber un proyecto polémico sin que Musk meta la cuchara.

En esta ocasión, Elon ha cuestionado abiertamente si Softbank, uno de los principales socios del proyecto, tiene la capacidad financiera para sostener su participación.



Su mensaje, entre sarcástico y escéptico, deja claro que no todos están convencidos de que STARGATE sea la gran idea que Trump y compañía pregonan.

Larry Ellison (Oracle): Y aquí tenemos al showman del grupo. Ellison, con más seguridad que un vendedor de enciclopedias puerta a puerta, afirmó que esta inversión permitirá crear vacunas contra el cáncer en 48 horas.

No 47, no 49, sino exactamente 48 horas. ¿De dónde saca esta cifra?

Es un misterio tan grande como el secreto de su seguridad en estas declaraciones.

Lo que está claro es que estas palabras parecen más un intento desesperado por justificar una inversión monumental que una promesa científica seria.

Un futuro prometedor o una cortina de humo política

Mientras Trump y sus aliados venden STARGATE como el inicio de una nueva era para la humanidad, los críticos ven algo muy diferente: una colosal cortina de humo.

Y no les falta razón. Para empezar, los 500 mil millones no son dinero que sale de la nada; representan una inversión que podría haberse destinado a resolver problemas más inmediatos como el cambio climático, la crisis de vivienda o el sistema de salud.

Pero no, Trump ha decidido que la prioridad es la IA, y que el resto del mundo puede esperar.

Además, la eliminación de regulaciones plantea serias preocupaciones éticas.

Sin estos controles, las grandes corporaciones tecnológicas tienen luz verde para actuar sin límites, lo que abre la puerta a posibles abusos y desigualdades aún mayores.

¿Estamos realmente dispuestos a darle tanto poder a empresas como Oracle o Softbank, confiando en que no lo usarán para su propio beneficio?

Es una apuesta peligrosa, y todos sabemos cómo suelen terminar estas historias.

¿De verdad vamos a curar el cáncer en 48 horas?

La afirmación de Larry Ellison de que la IA desarrollada gracias a STARGATE permitirá crear vacunas contra el cáncer en dos días es, sencillamente, ridícula.

Por un lado, subestima la complejidad de la investigación médica, un campo donde los avances llevan años, si no décadas.

Y por otro, pone en evidencia el verdadero propósito de estas promesas: generar titulares espectaculares que distraigan a la gente del verdadero debate.

Si la IA tiene el potencial de transformar el mundo, ¿por qué reducir sus posibilidades a promesas de marketing vacías?

Es insultante para la comunidad científica y para las personas que realmente trabajan en resolver estos problemas.

Más allá de las luces y el espectáculo, queda claro que STARGATE no es un plan para curar enfermedades o mejorar vidas; es un vehículo para inflar egos y llenar bolsillos.

Conclusión: STARGATE, el mayor acto de escapismo político

En definitiva, STARGATE no es solo una inversión en tecnología; es un símbolo de cómo el espectáculo y la política se entrelazan para crear una narrativa que parece futurista, pero que está llena de vacíos.

Mientras Trump y sus aliados celebran el inicio de este proyecto, las preguntas persisten: ¿a quién beneficia realmente?

¿Qué pasará cuando las promesas no se cumplan? Y, lo más importante, ¿qué precio pagaremos todos por esta carrera descontrolada hacia el 'futuro'?

Porque, seamos sinceros, si hay algo en lo que los proyectos ambiciosos son buenos es en dejarnos con una resaca tecnológica y muchas preguntas sin responder.

Así que brindemos por el futuro, por los 500 mil millones y por el día en que una IA finalmente nos diga, con su mejor voz robótica: 'No tengo ni idea de lo que estoy haciendo, pero al menos no prometí curar el cáncer en dos días'. Salud.
